

1914-1920: EL RENACER DE POLONIA EN LOS DOCUMENTOS DE LAS LEGACIONES ESPAÑOLAS

FERNANDO SUÁREZ BILBAO

Universidad Rey Juan Carlos
fernando.suarez.bilbao@gmail.com

ÁLVARO SILVA

Universidad CEU San Pablo
asds_tr@live.com

RESUMEN: A finales de 1916, las vicisitudes de la guerra llevaron a los Imperios Centrales a anunciar el renacimiento de Polonia como país independiente. La decisión, que facilitó la progresiva constitución del primer Estado polaco en más de un siglo, marcaría la política de la Europa oriental durante el siguiente lustro, pues, además de dotarse de instituciones estables, la reaparecida república tuvo que enfrentarse desde el primer momento a la difícil tarea de defender sus vulnerables fronteras. Como testigos privilegiados de lo acontecido durante aquellos años, los diplomáticos españoles remitieron a Madrid numerosos informes que, en conjunto, constituyen un valioso archivo documental para conocer mejor un periodo crucial de la historia europea y las relaciones entre dos países, España y Polonia, con no pocas similitudes.

PALABRAS CLAVE: Polonia – España – Piłsudski – independencia – diplomacia – Europa – Primera Guerra Mundial

1914-1920: THE REBIRTH OF POLAND THROUGH THE SPANISH LEGATIONS' PAPERS

ABSTRACT: At the end of 1916, the adversities of war led the Central Empires to announce the rebirth of Poland as an independent country. The decision, which allowed

Fernando Suárez Bilbao. Es Catedrático de Universidad de Historia del Derecho de la Universidad Rey Juan Carlos; doctor en Derecho por la Universidad Rey Juan Carlos y en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid. Tiene publicados 13 libros y monografías, más de 30 capítulos de libros y numerosos artículos científicos. Asimismo, ha dirigido numerosos proyectos de investigación y una docena de tesis doctorales, tanto de Historia como de Derecho.

Álvaro Silva. Es profesor visitante en la Universidad Rey Juan Carlos; doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad Rey Juan Carlos, máster en Relaciones Internacionales y licenciado en Derecho y Ciencias Políticas. Ha publicado numerosos artículos relacionados con el derecho, la historia, las relaciones internacionales y la seguridad y la defensa.

the construction of the first Polish state in more than a century, would mark the politics of Eastern Europe during the following years, since the re-emerging republic would not only have to provide itself with stable institutions but also to defend its vulnerable borders from the very beginning. As privileged witnesses of the events which took place during those years, the Spanish diplomats sent to Madrid numerous reports that, as a whole, constitute a valuable documentary archive to learn more about a crucial period in European history and the relations between two countries, Spain and Poland, with many similarities.

KEYWORDS: Poland – Spain – Piłsudski – independence – diplomacy – Europe – First World War

INTRODUCCIÓN

En agosto de 1914, las grandes potencias europeas se vieron envueltas, una vez más, en un conflicto bélico de proporciones catastróficas. Tras más de cuatro años de combates, las fronteras se redibujaron en todo el viejo continente, pero mientras las rectificaciones en el oeste fueron menores, en el este los cambios fueron dramáticos. Hundidos los imperios alemán, austro-húngaro y ruso, que históricamente se habían repartido la Europa oriental, un vasto espacio geográfico se reconfiguró políticamente entre convulsiones no pequeñas. De estas, la más importante fue posiblemente la que dio lugar al renacimiento de Polonia, desaparecida durante el siglo XVIII tras haber sido una de las grandes potencias cristianas al menos desde finales del siglo XIV.

Como puede imaginarse, el desarrollo de la que acabaría conociéndose como “la Gran Guerra” y las diversas iniciativas de los contendientes para debilitar a sus adversarios fueron objeto de especial atención por los gobiernos de todo el mundo. Las decisiones que se adoptaron en lo relativo a la “cuestión polaca” no serían una excepción y también en España se recibió un flujo constante de información al respecto.

Las embajadas en el extranjero fueron la principal fuente de noticias del gobierno de Madrid. Si en lo referente a la guerra mundial fueron las legaciones en Berlín y Viena, de un lado, y Londres y París de otro, las que enviaron información más relevante, para la cuestión polaca el punto de referencia fue la embajada española en Petrogrado. Allí, al servicio del embajador Luis Valera y Delavert primero y de Francisco Gutiérrez de Agüera y Bayo después, (si bien este último no llegó a tomar posesión al producirse el golpe de estado bolchevique el mismo mes de su nombramiento), estaba destinado Justo Garrido Cisneros, quien vivió en directo la revolución de octubre y realizó las gestiones para intentar dar asilo a la familia imperial en coordinación con el embajador en Londres, Alfonso Merry del Val y el embajador en Berlín, Polo de Bernabé¹.

1 J. IGLESIAS, “El intento del Rey Alfonso XIII para salvar a la Familia Imperial Rusa” [en línea],

El derrocamiento de los zares y el triunfo bolchevique, cuyo gobierno no fue reconocido por España hasta mucho después, hizo que el 25 de noviembre de 1918 se decidiese cerrar la embajada española en Petrogrado y encargar la representación de los intereses españoles a la misión diplomática noruega². En los meses siguientes, Francisco Gutiérrez de Agüera y Bayo sería destinado a Helsinki y Copenhague para officiar como embajador en Rusia y, ya en octubre de 1919, enviado a Varsovia como ministro plenipotenciario. Allí le seguiría Justo Garrido Cisneros tras acabar de clausurar la embajada española en Petrogrado. Serían ellos los que se encargarían de mantener al gobierno español informado de todo lo que iría ocurriendo en Polonia.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y EL RENACER DE POLONIA

En los años previos al estallido de la Primera Guerra Mundial, la sociedad polaca se encontraba muy dividida. La fuerza más importante la constituían los nacionalistas católicos, que se articulaban en torno al Partido Nacional Democrático de Roman Dmowski. Tras ellos venían los socialistas, que habían ganado peso progresivamente y habían creado en 1892 del Partido Socialista Polaco, entre cuyos fundadores figuraba Józef Piłsudski. Al año siguiente y como escisión del Partido Socialista aparecería Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania, de carácter marxista y liderado por Rosa Luxemburgo, que pronto contaría entre sus filas a importantes figuras del movimiento revolucionario. Existían también los exiliados, que intervenían intensamente en la vida política y recibían la influencia de las naciones en las que estaban asentados: el Reino Unido, los Estados Unidos y, sobre todo, Francia, eran el hogar de acogida de numerosos activistas polacos³. Finalmente, completaba esta sociedad una importante comunidad judía que, a pesar de la intensa migración a los Estados Unidos y la creciente tensión con los sectores nacionalistas polacos, aumentaba constantemente por la llegada de los que huían de los pogromos rusos.

Como en otros países, la cuestión social tenía una gran relevancia para la vida política, pero en Polonia este tema compartía protagonismo con la discusión en torno a la posibilidad de obtener la autonomía o la independencia y la

Casa Real, 2017, <https://casarealdeespana.es/2017/10/31/el-intento-del-rey-alfonso-xiii-para-salvar-a-la-familia-imperial-rusa/> [8 de enero 2021].

2 La Embajada rusa en Madrid, no reconocida por el nuevo Comisariato del Pueblo de Asuntos Exteriores de la República Soviética Federativa Socialista de Rusia, se quedó funcionando hasta 1920. El último diplomático ruso en abandonar la capital española fue el barón Meyendorf, segundo secretario de la Embajada. M. ROSSIYSKI, “Breve historia de las relaciones diplomáticas entre Rusia y España”, reproducido en línea en la antigua web de la Embajada de la Federación de Rusia en el Reino de España, http://web.archive.org/web/20120620045121/http://www.spain.mid.ru/rus-spa1_sp.html.

3 Damian SZYMCZAK, “1914-1920 Comment les polonais retrouveront-ils leur indépendance?”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 260 (2015), p. 35.

mejor manera de conseguir una u otra. De los partidos políticos más relevantes, el de Rosa Luxemburgo era el único que no podía considerarse nacionalista, pues su posicionamiento marxista le hacía abogar, más bien, por una unión internacional de proletarios liberados de las superestructuras de dominación burguesas que constituían las naciones. Los seguidores de Dmowski, en cambio, aspiraban a obtener una amplia autonomía dentro del imperio ruso, y por ello estuvieron dispuestos a participar en las diversas elecciones convocadas por Nicolás II para formar la Duma, aunque la tendencia del zar a convocarla y disolverla según le conviniese acabaría por desencantarlos. Su mayor miedo era la pujanza cultural, económica y militar de Alemania, potencia a la que veían como el mayor obstáculo para la libertad de Polonia. Por último, los socialistas de Piłsudski estaban convencidos de la necesidad de luchar contra la opresión rusa, incluso de forma violenta, y trataban de sacar partido a la rivalidad entre rusos y austro-húngaros colaborando con estos últimos. Esta idea parecía particularmente atractiva al mantener la Doble Monarquía una política muy liberal respecto a Polonia, cuya autonomía *de facto* había permitido “polonizar” la administración y la enseñanza. Ni la Rusia zarista ni la Alemania imperial habían sido tan generosas en los territorios polacos que habían ido incorporando, en los que se había impuesto, más bien, una política de asimilación forzosa⁴.

El estallido de la guerra vino a agitar enormemente este escenario ya de por sí complicado. Numerosos comités polacos surgieron por toda Europa: el Supremo Comité Nacional (NKN), fundado en Cracovia con figuras como Władysław Sikorski, y que apostaba por una Polonia autónoma dentro del imperio de los Habsburgo; el Comité Nacional Polaco (KNP) de Dmowski, partidario de la autonomía dentro de Rusia; el Comité Central de Ciudadanos (CKO), cercano al anterior; el Comité de Información Polaco, en Londres, o el Comité Central Polaco de Ayuda en Vevey, Suiza, que abriría “sucursales” en varias capitales europeas y americanas⁵.

Polacos de una tendencia y de otra fomentaron, además, la creación de unidades militares polacas para que lucharan en los diferentes ejércitos contendientes; de esta forma Polonia tendría un favor que cobrarse y un núcleo de tropas adiestradas para cuando llegase el momento de recobrar la independencia. Las más famosas y las que más repercusión acabarían teniendo serían las legiones de Piłsudski, que lucharon en el ejército austríaco. Piłsudski fue también el artífice de la *Polska Organizacja Wojskowa* (Organización Militar Polaca), una organización que entraba y salía de la clandestinidad en función de las circunstancias: si hasta 1917 operaría contra los rusos realizando labores

⁴ *Ibidem*, p. 34.

⁵ Norman DAVIES, *God's Playground A History of Poland: vol. II: 1795 to the Present*, Nueva York: Oxford University Press, 2005, p. 281.

de inteligencia y sabotaje con apoyo alemán, a partir de ese año se volvería contra sus antiguos aliados y atacaría sus guarniciones y líneas de suministro. En el lado ruso lucharía la Legión Puławski, aunque brevemente, y se organizaron también unidades regulares compuestas por polacos. Más adelante tendría gran importancia el Ejército Azul del general Haller, tropas polacas en el ejército francés que jugarían un papel capital en la formación del primer ejército de la Polonia independiente.

Pero igual que los polacos se dieron rápidamente cuenta de la posibilidad que tenían de aprovechar la guerra para sus fines, los grandes imperios que se habían repartido el país desde el siglo XVIII se dieron cuenta también de la posibilidad que tenían de usar a los polacos para ganar la guerra que ahora les enfrentaba. Sería precisamente esta competición entre imperios por sacar el mayor partido posible de los polacos lo que llevaría finalmente a éstos a la recuperación de su independencia.

Tan pronto como comenzó la contienda, el gran duque Nicolás, comandante en jefe de los ejércitos rusos, quiso asegurar el vital apoyo de los polacos emitiendo un manifiesto que avivara sus esperanzas. En él afirmaba el gran duque que el alma de la Polonia troceada siglo y medio antes “*se había mantenido viva por la esperanza de resurrección de la nación polaca y su unión fraterna con la Gran Rusia*” y, evocando la histórica batalla de Grunwald contra la Orden Teutónica, anunciaba que, con la ayuda del ejército ruso y bajo el cetro del emperador ruso, Polonia “*renacería libre en su fe, lenguaje y autogobierno*”⁶.

Aunque parte de la fuerza del manifiesto se perdió al ser publicado en pasquines en los que la bandera polaca aparecía impresa al revés, la reacción inicial no fue mala y la movilización en las provincias polacas se llevó a cabo sin problemas. La suerte, sin embargo, no sonrió a las armas rusas, que fueron estreptosamente derrotadas en las batallas de Tannenberg y los Lagos Masurianos. En 1915, los alemanes comenzaron a hacer retroceder a las tropas del zar, y, tras una serie de exitosas ofensivas, el 5 de agosto entraban Varsovia y el 18 de septiembre en Vilna. Polonia se convertía así en territorio ocupado y quedaba dividido en dos zonas: el Gobierno General de Varsovia al norte, bajo mando alemán, y el Gobierno General de Lublin al sur, bajo control austríaco. Más allá del río Bug y siguiendo el avance de las tropas alemanas y austríacas, se crearía progresivamente una zona de ocupación militar, a la que se denominó coloquialmente *Ober-Ost*⁷ y cuyo centro neurálgico se estableció en Vilna.

El año siguiente, sería uno de los más intensos de la Primera Guerra Mundial. En el frente occidental, la ofensiva alemana sobre Verdun, iniciada a finales de febrero, fue seguida de la franco-británica del Somme en julio, mientras

⁶ *Ibidem*, p. 282-283. Traducción de los autores.

⁷ *Oberbefehlshaber der gesamten Deutschen Streitkräfte im Osten* o *Oberkommando-Ost*, según las fuentes.

que en el frente oriental la Ofensiva Brusilov, la última de importancia del ejército zarista, comenzaría a primeros de junio. Las grandes pérdidas humanas sufridas por los contendientes a lo largo de todas estas operaciones pusieron de manifiesto la necesidad de intensificar la recluta, algo que era especialmente complicado para las Potencias Centrales, carentes de imperios coloniales o de territorios tan vastos como los rusos. Fue entonces cuando la idea de ganarse a los polacos –entre los que calculaban poder alistar cerca de 1.000.000 de hombres⁸– cobró fuerza en Berlín y Viena, pero para ello habría que recurrir a algún gesto espectacular.

Mientras tanto, los polacos de una y otra tendencia continuaban manio-brando y la preocupación por el hartazgo que podía estar provocando en ellos la falta de iniciativas rusas para materializar las promesas que tantas veces se les habían hecho, aumentaba en algunos círculos de Petrogrado. Un artículo publicado en el “*Ruskoe Slovo*” el 12 de julio de 1916, remitido a Madrid por Garrido Cisneros, permitía hacerse una buena idea del panorama:

“Estos últimos tiempos constatamos en los medios dirigentes polacos, tanto en el extranjero como en Rusia, un notable movimiento en favor de la solución de la cuestión polaca en el sentido favorable a la orientación austrófila”.

En la Galitzia, dos organizaciones se disputaban la preponderancia entre los polacos: la Comisión Provisional y la Asamblea del Pueblo:

“La primera que ha reunido a todos los grupos extremos de izquierda hasta los socialistas, insiste en la necesidad de la orientación austrófila y de la lucha sin cuartel contra la influencia rusa.

La segunda compuesta de elementos moderados, autonomistas, clericales, demócratas, populares, etc., se inclina más bien en favor de Rusia.

8 Damian SZYMCZAK, “1914-1920 Comment les polonais...”, *op. cit.*, p. 40. La cifra de 1.000.000 de hombres es considerada por Szymczak algo optimista. Garrido Cisneros, en sus informes a Madrid, habla de unos 700.000 hombres en edad militar, como veremos algo más adelante.

9 El *Ruskoe Slovo* nació en 1895 como un periódico cercano al gobierno, pero las escasas ventas pronto forzaron su venta a Ivan Dmitrievich Sytin, que lo transformaría en el periódico más importante de Rusia y le daría una orientación más liberal. Al caer la monarquía zarista, el periódico apoyó al Gobierno Provisional frente a los bolcheviques, lo que acabaría provocando su cierre cuando éstos triunfaron. Muchas de sus informaciones han sido calificadas a menudo de inexactas o propagandísticas, pero su amplia difusión lo convierte en una fuente relevante a la hora de estudiar la opinión pública en Rusia a principios del siglo XX.

La fortuna de estas dos organizaciones ha seguido al principio la suerte de las armas; antes de la guerra, la Comisión provisional defendía el ataque a Rusia, el jefe de las legiones polacas, Piłsudski cruzó la frontera rusa, pero no consiguió convencer al partido de la Asamblea del pueblo.

Desde el mes de agosto de 1914, esta última organización fue reemplazada por el Comité Soberano del pueblo, que bajo la forma de gobierno provisional de Polonia ha acabado con el equilibrio anterior para crear una mayoría de tendencia austrófila. El avance ruso en Galitzia había impresionado fuertemente a las organizaciones polacas, pero la retirada de los rusos dio a los austrófilos todo el terreno perdido. Es en este momento cuando los austro-alemanes han suscitado la cuestión de la organización de la Polonia futura.

Hacia el final de 1915, gracias a la agitación austríaca en la Polonia invadida, ha sido posible reunir una conferencia de representantes de grupos extremos que han exigido de los gobiernos alemán y austríaco una solución definitiva a la cuestión polaca. Siendo hecha igualmente la unión polaca en Rusia y en Galitzia.

En enero de 1916 en la conferencia de Cracovia eran reunidos con el acuerdo de los gobiernos austríaco y alemán todos los representantes de los diversos partidos de Polonia. El conde Tarnowsky les propone unir el reino de Polonia con Galitzia bajo el cetro de los Habsburgo, conservando el gobierno alemán la Posnania y compensando a Polonia dándole tierras rusas y una salida al mar. Lo cual fue aprobado. Después, en una serie de conferencias mantenidas en Estocolmo, Bucarest, Copenhague y Lausana, se organizó la propagación de esta idea entre los polacos del extranjero y los de Rusia. Es Dinowsky quien promete su ayuda con este objetivo en la conferencia de Lausana”.

La revista continuaba comentando los pormenores de un importante congreso celebrado en Cracovia.

“La cuestión de la reunión general de los representantes polacos en Cracovia examinada en el Comité Polaco de Moscú ha levantado muchas pasiones y generado diferentes interpretaciones.

El cambio del frente político en el seno de las agrupaciones políticas polacas moderadas de Galitzia y del reino de Polonia se ha reflejado en las disposiciones de los polacos del interior de Rusia, sobre todo de la juventud polaca.

La mayoría de los polacos en Rusia está ya dispuesta a aceptar la proposición austro-alemana y solo los demócratas dudan todavía sobre si unirse a los otros.

Así la agitación austro-alemana ha conseguido su objetivo. Ha sometido a la mayoría que reunía a los polacos en la orientación rusófila; después ha reunido a la mayoría polaca en torno a su propuesta: la independencia de Polonia bajo el cetro de los Habsburgo, y ahora se apresta a lograr una victoria definitiva aniquilando en los polacos toda simpatía por la reunión de las tierras polacas bajo el protectorado ruso”¹⁰.

La decisión de los emperadores alemán y austríaco llegó el 5 de noviembre de 1916. Ese día, el general von Beseler en Varsovia y el general von Kuck en Lublin hacían pública una declaración conjunta de ambos soberanos en la que se anunciaba la creación de un nuevo Estado polaco independiente. La declaración, que fue remitida a Madrid pocos días después por la embajada española en Petrogrado, decía así:

“El Emperador de Alemania y el Emperador de Austria, rey de Hungría, teniendo el firme convencimiento de la victoria final de sus armas e inspirados por el deseo de enseñar el camino hacia un venturoso futuro a las regiones polacas que sus valientes ejércitos han conquistado, al precio de penosos sacrificios, al Estado ruso, han llegado a un acuerdo para crear en dichas regiones un Estado independiente, bajo régimen monárquico hereditario y constitucional. Las fronteras concretas del reino de Polonia serán

10 AHN, Exteriores, H 2605, Petrogrado 21 de noviembre de 1916, anejo al despacho nº 212, s. fol.

trazadas más adelante. Uniéndose estrechamente a las dos potencias aliadas, el nuevo reino encontrará las garantías necesarias para el libre desarrollo de sus fuerzas. La cuestión del ejército nacional polaco será resuelta de acuerdo con las antiguas tradiciones gloriosas de los ejércitos polacos y con el recuerdo de los valientes hermanos de armas de la guerra actual. Los monarcas aliados esperan firmemente que sus deseos de desarrollo nacional y político del reino de Polonia se harán realidad en vista de la coyuntura política general de Europa, así como de la prosperidad y la seguridad de sus propios países y pueblos. Las grandes potencias occidentales vecinas del reino de Polonia verán con alegría el desarrollo y la prosperidad en sus fronteras de un Estado libre, dichoso y contento de su independencia nacional y política”¹¹.

En su informe, Garrido hacía un repaso la evolución de la cuestión polaca desde los inicios de la Primera Guerra Mundial, comenzando con las promesas hechas por el gran duque Nicolás al iniciarse el conflicto y la frustración de cualquier posibilidad de darles cumplimiento por las derrotas rusas en el frente.

“Siendo el Gran Duque Nikolas, Generalísimo de las tropas rusas que operaron en Polonia, prometió que, si Rusia era victoriosa, reconstituiría el antiguo reino de Polonia, al que se le daría la autonomía bajo el cetro de Zar Nicolás, con derecho a una vida nacional, intelectual y económicamente independiente. Esta declaración oficial despertó gran entusiasmo entre los polacos, porque, aunque no satisfacía completamente sus aspiraciones de volver a ser país independiente, era ya mucho para ellos, que en aquél entonces estaban convencidos del triunfo de los aliados.

Pasa algún tiempo, la suerte es adversa a los rusos, los cuales tienen que desalojar Galitzia y la mayor parte del te-

11 AHN, Exteriores, H 2605, Petrogrado 9 de noviembre de 1916, s. fol. Anejo al despacho 198. La copia remitida a Madrid está en francés traducida del original alemán por la embajada. La traducción es del autor. Curiosamente y a pesar de que se trata de una comunicación entre la embajada española en Petrogrado y el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, la fecha que figura en el original es la de 23 de octubre, que se corresponde en el calendario juliano que se usaba todavía en Rusia con el 5 de noviembre del calendario gregoriano.

territorio polonés, cunde la desconfianza y el gobierno ruso se entera de que las juntas polacas de Cracovia, Viena y Varsovia están en relación con el Gobierno austriaco, trabajando para que la promesa hecha a Polonia por Rusia, sea cumplida por Austria, es decir, que se reconstituyera el Reino de Polonia, con autonomía, pero bajo el cetro de los Habsburgo.

El entonces Ministro de Interior, Mr Maclakoff, dirige a los Gobernadores, Prefectos de Policía y Jefes de Provincia la circular cuya copia traducida tengo la honra de incluir. Como vera VE se trata de conocer en forma bien definida la actitud de los polacos residentes en Rusia. Estos, por sus comités de Moscou y Petrogrado, hicieron protestas de adhesión a Rusia, manifestando que se habían abstenido de hacerse representar en la conferencia de Cracovia y si enviaron a Lausanne un delegado, fue para contrarrestar la propaganda austriaca.

Más tarde se abre la Duma y en ella, a instancias de varios diputados polacos, se trata de arrancar al Gobierno (ruso) una declaración más concreta sobre sus intenciones respecto a Polonia. Ésta calla, pretextando no era oportuno tratar el asunto, teniendo que resolver otros de más urgencia y relacionados con la defensa del país.

Se clausura la Duma y en una de sus últimas sesiones, el mismo día en que entraban los alemanes victoriosos en Varsovia, el entonces presidente del Consejo de Ministros, Mr. Goremykine, declara que Rusia no dejaría de cumplir su promesa y que el Gobierno tenía la intención de elaborar un proyecto de ley concediendo la autonomía a Polonia. Pasa el tiempo, la prensa enmudece, el Gobierno igualmente y en septiembre último, al tratarse en el seno de este nuevamente el asunto, surgen divergencias entre el Presidente del Consejo de Ministros Mr. Stümer y Mr. Sazonow, Ministro de Negocios Extranjeros, dando ello lugar a la salida de este último y a nuevo aplazamiento de la cuestión, quedando los polacos residentes en Rusia sin saber a qué atenerse.¹².

12 AHN Exteriores, H 2605, Petrogrado 9 de noviembre de 1916, s. fol. nº 198, política.

Para entonces, según el informe de Garrido, los alemanes ya habían empezado a maniobrar para ganarse a los polacos, una estrategia cuyo punto culminante había sido la declaración austro-alemana prometiendo la creación de un reino polaco independiente. “Por esta época los alemanes habían concedido a los polacos de los territorios ocupados la autonomía municipal de las ciudades, el uso del idioma nacional en tribunales, escuelas y universidades y otras libertades que en conjunto no diferían mucho de las que Rusia había prometido para después de la guerra y esto se hace notar por un periódico de Moscou, el “Russkoe Slovo”, que no esta tan maniatado por la censura como los demás”.

Garrido traslada la opinión rusa sobre la concesión alemana: “Unánime ha sido la prensa rusa y el Gobierno al juzgar el documento en cuestión; dicen como vera VE por la copia traducida de los artículos que incluyo, que los alemanes, al dar la independencia a Polonia, lo han hecho para reclutar los 700.000 hombres aptos para el servicio militar que hay en los territorios invadidos y de los cuales tienen ellos la mayor necesidad”. Y también la suya propia sobre la opinión pública polaca:

“La prensa polaca que se publica en Moscou y Petrogrado, y que naturalmente no puede expresarse con la libertad necesaria, no parece entusiasmada, pues la concesión austro-alemana no satisface sus aspiraciones, desde el momento en que no se devuelve al reino de Polonia, la Posnania y la Galitzia.” Acto seguido añade: “Tengo el convencimiento de que son muy pocos los polacos que no están satisfechos con lo concedido por los Gobiernos austro-alemanes y estos pocos no lo están porque temen que, al existir fronteras entre Rusia y Polonia, su comercio perderá el mercado ruso, pues no podrá competir con el alemán y sería esto su ruina económica”.

Garrido concluye su informe añadiendo una reflexión sobre la situación:

“Concretando puede decirse que el Gobierno ruso no ha comprendido sus intereses dando largas a un asunto tan importante y dejando que los Imperios Centrales se adelanten, pero también es verdad que nunca, y sobre todo últimamente, estuvo decidido a dar la autonomía prometida, y prueba de ello es lo que decía hace un mes próximamente un periódico de Petrogrado: “Para que vamos a continuar la guerra hasta reconquistar la Polonia si después hemos de darle autonomía? Más vale ir a la paz y

dejar que sean lo polacos mismos los que trabajen por su libertad e independencia”¹³.

Además de su informe, el diplomático español envió a Madrid diversos artículos de prensa que permitían hacerse una mejor idea del sentir general en Petrogrado. Tres temas de interés salían a relucir en ellos: la intención alemana de reclutar tropas en Polonia que se oculta tras la declaración del 5 de noviembre, la hipocresía en la que incurren los austro-alemanes al pretender recrear Polonia únicamente a partir de los territorios conquistados a Rusia y sin añadir ninguno de los que ellos adquirieron en las particiones, y las diferencias de política entre Alemania y Austria-Hungría, que durante algún tiempo habían mantenido posiciones diferentes respecto a Polonia.

El “Rech”, un periódico de corte liberal¹⁴, señalaba en su editorial del 7 de noviembre:

“El objetivo verdadero de la solución apresurada de la cuestión polaca puede verse en la comunicación del Gobernador General de Varsovia (y) es que inmediatamente después de la publicación del acta va a efectuarse una leva de hombres. La cuestión del ejército nacional polaco es resuelta de acuerdo con las antiguas tradiciones gloriosas de los ejércitos polacos, lo que no impide a Baezeler (sic) declarar que, sin embargo, las tropas reclutadas en la Polonia rusa serán incorporadas a los ejércitos de los Imperios centrales. Así estos imperios han conseguido por fin ponerse de acuerdo sobre la estrategia que en ajedrez se llama ganar por tiempo. Ya indicamos en su momento la posibilidad de esta estrategia y las dificultades que encontraba, lo que ha suspendido por un tiempo las decisiones sobre este tema. Alemania y Austria querían resolver la cuestión polaca cada una en provecho suyo. Todavía antes de ayer nuestro corresponsal de Suiza nos informaba de un agrio episodio de esta discusión. Alemania exigía la unión de Galitzia al reino de Polonia, Austria pedía por su parte la

13 AHN Exteriores, H 2605, Petrogrado 9 de noviembre de 1916, s. fol. n.º 198, política.

14 En el documento original y en algunos artículos, como el de N. PUERTO BARRIOS, “Revolución y comunicaciones”, *Diario de Córdoba* (9 de noviembre de 2017), [en línea] https://www.diariocordoba.com/noticias/opinion/revolucion-comunicaciones_1184141.html, el nombre del periódico aparece transcrito como “Rietch”. Esta publicación era, en realidad, el periódico del Konstitutsionno-Demokraticheskaya Partiya (“Kadets”), quizás la más importante formación política liberal en Rusia a principios del siglo XX. Tuvo una breve vida entre 1906 y el triunfo de la revolución bolchevique en 1917.

unión de Posnania. Finalmente se dejó de hablar de Posnania y, en lo que respecta a Galitzia, Austria ha prometido darle una mayor autonomía. Esta promesa es mantenida en el rescripto del Emperador de Austria que da a Galitzia el derecho de autonomía local de alcance tan amplio como permita la compatibilidad con la sumisión a la monarquía austríaca”¹⁵.

La cuestión de la Galitzia austríaca era de las más delicadas y la insistencia de Alemania en integrarla en el nuevo reino de Polonia, mientras retenía Silesia y Posnania, revela el poco tacto de los diplomáticos de la Wilhelmstrasse. Al aceptar publicar la declaración que anunciaba la restauración de Polonia, los austríacos habían renunciado a sus viejos proyectos de incorporar Polonia a la monarquía como un tercer brazo añadido al austríaco y al húngaro. Pero lo más delicado era que, al restaurar Polonia, los austríacos incurrieran en el riesgo de crear un polo de atracción para los millones de súbditos polacos de Francisco José que vivían en la Galitzia. Tratar de conjurar esta amenaza fue, precisamente, lo que se intentó al anunciar, en paralelo al renacimiento de Polonia, la concesión de una autonomía mayor a la provincia.

El artículo concluía con unas reflexiones sobre la disposición de los polacos a seguir el juego a los Imperios Centrales y la desafortunada pérdida de tiempo por parte rusa que había propiciado la maniobra austro-alemana.

“Como ya sabemos, es necesario que todos los partidos polacos estén de acuerdo para poner a los ciudadanos polacos a disposición de nuestros enemigos en calidad de soldados enrolados en los ejércitos germánicos. De hecho, solo los partidos poco numerosos y poco influyentes se han dejado seducir. Así, podemos calificar como violencia la leva a la que proceden los alemanes. Esta leva forzosa y la hipocresía de la libertad y la autonomía austro-alemanas son denunciadas por toda la prensa aliada.

Queda por conocer la opinión de los polacos que no se encuentran bajo la dependencia de las autoridades de ocupa-

15 AHN Exteriores, H 2605, Petrogrado 21 de noviembre de 1916, anejo al despacho nº 212, s. fol. La fecha de publicación de este artículo ofrece algunas dudas debido a que viene incluido en una recopilación de artículos y a que no siempre es posible saber si los documentos remitidos por la embajada en Petrogrado venían fechados según el calendario juliano o el gregoriano. Hemos optado por la que nos parecía más plausible teniendo en cuenta su contenido.

ción para determinar hasta qué punto el cebo lanzado por los austro-alemanes ha funcionado.

Pero hay en la cuestión otro lado, aparte de la ganancia de tiempo, hay la pérdida de tiempo. Resulta actualmente superfluo decir quién es responsable de esta pérdida de tiempo. Nuestra opinión sobre los medios que habrían podido compensar esta pérdida es igualmente conocida. Limitándonos a esta breve reseña tendremos ocasión de volver a continuación a la cuestión importante de la participación de Rusia en la solución efectiva de la cuestión polaca¹⁶.

Por su parte el diario progubernamental “Novoye Vremia” de Petrogrado¹⁷ señalaba el 25 de octubre¹⁸ que:

“El general von Boeseler (sic) no ha elegido todavía un príncipe para ocupar el trono vacante recientemente erigido; pero no es dudoso que haya docenas de príncipes alemanes libres dispuestos a ceñir una corona extranjera. Esto les resulta especialmente fácil cuando incluso la segunda generación se consideran antes que nada alemanes vasallos del Emperador de Alemania y solo en segundo lugar, monarcas del trono en cuestión.

La guerra actual pone en juego la existencia independiente de todos los pueblos. Una plaza de honor bien merecida pertenece al pueblo polaco. No solamente a la población que se encuentra bajo dominación imperial rusa, sino a todo el pueblo polaco hoy desmembrado por la historia, pero encontrándose ahora en vísperas de su reconstitución, el gobernador temporal de Varsovia espera desviar el espíritu y el corazón de los polacos de esta alta tarea mediante una seductora declaración verbal de transformación de una parte de las tierras polacas en reino de Polonia. Pensamos que no lo conseguiremos.

16 AHN Exteriores, H 2605, Petrogrado 21 de noviembre de 1916, anejo al despacho nº 212, s. fol.

17 El Novoye Vremia fue fundado a finales de los años 60 del siglo XIX con una línea editorial poco proclive al gobierno imperial. Sin embargo, en 1876 el periódico fue adquirido por Aleksey Suvorin, quien lo convirtió en uno de los más populares de Rusia y también en una referencia para el público más nacionalista y conservador. El triunfo de la revolución bolchevique, en 1917, supuso su cierre inmediato.

18 En este caso, es evidente que el artículo está fechado según calendario juliano, pues de otro modo no podría hablar de una declaración que, según el calendario gregoriano, se produjo el 5 de noviembre. El artículo es, por tanto, del 7 de noviembre.

El general alemán no esconde otro objetivo más directo que persigue el manifiesto. La cuestión de la necesidad de un ejército nacional del reino de Polonia será resuelta conforme a las tradiciones gloriosas de las armas polacas en recuerdo de los valientes hechos de armas polacos en la presente guerra.

No es simplemente para recordar las glorias polacas por lo que von Baeseler (sic) las invoca, para él no se trata más que de poder reclutar soldados, no para el rey de Polonia, sino para el rey de Prusia, es decir, para el enemigo mortal de Polonia. Se equivoca si espera ocultar su nueva violencia contra Polonia.

El reino polaco sin Posnania, Silesia ni las tierras de Galitzia no sería en absoluto el reino de Polonia, sino una nueva posesión alemana, una nueva Posnania¹⁹.

El pueblo polaco celoso de su libertad, alimentando desde hace dos siglos sus esperanzas nacionales no se dejará llevar voluntariamente a la órbita de Prusia. Desde el principio de la guerra ha ligado voluntariamente su suerte a la del pueblo ruso y ha sellado con su sangre y nuevos sufrimientos este nuevo vínculo. ¿Piensa el servidor del rey de Prusia forzar con un espejismo grosero a la desventurada Polonia a olvidar la sangre vertida y sus lágrimas?

Forzar al pueblo polaco a batirse por el rey de Prusia y ponerlo fuera de las leyes, he aquí el objetivo final de la declaración de von Baeseler (sic). No engañará a nadie²⁰.

En su edición del 26 de octubre²¹, el “Ruskoe Slovo” continúa con sus observaciones señalando la dificultad de que la declaración alemana pueda llevarse a la práctica, tanto desde el punto de vista jurídico como político.

“Después de muchas dudas el Emperador Guillermo se ha decidido por fin a publicar la información de la intención

19 Nótese que esto equivalía a decir que solo Rusia podía reconstituir Polonia, pues todas esas regiones estaban en manos de Alemania o Austria-Hungría y solo serían cedidas previa derrota militar. De ahí la insistencia en citarlas para frenar las adhesiones a la política austro-alemana.

20 AHN Exteriores, H 2605, Petrogrado 21 de noviembre de 1916, anejo al despacho nº 212, s. fol.

21 Una vez más, el artículo está fechado en calendario juliano. Sería del 8 de noviembre si se fechara según el calendario gregoriano.

de los Estados centrales de formar, a partir de las provincias conquistadas a Rusia, un reino independiente de Polonia encabezado por un monarca constitucional.

Desde el punto de vista del derecho internacional existente antes de la guerra, este paso del gobierno alemán no tiene ninguna relevancia jurídica y es dudoso que alguna potencia neutral consienta en reconocer el nuevo Estado antes de la conclusión de la paz.

Evidentemente, entre las numerosas familias de los Hohenzollerns o las series interminables de príncipes alemanes mediatizados no es difícil encontrar candidatos al trono de Polonia. Pero no es posible considerar como Estado independiente con el cual se pueda entrar en relaciones diplomáticas a un país que no tiene fronteras definidas, sometido completamente a las autoridades militares austro-alemanas y sin ningún signo de constitución interior sólida, salvo la vaga denominación de “monarquía constitucional” prometida en términos nebulosos. Además, la cuestión del futuro de Polonia será resuelta sobre los campos de batalla y no por las proclamaciones de los emperadores aliados. La última palabra del ejército ruso no ha sido dicha todavía.

El proyecto de constitución de un reino de Polonia sirviéndose de las provincias rusas invadidas, habla antes de nada de la difícil situación interior de Alemania. Solo por una imperiosa necesidad el Emperador Guillermo ha quemado sus barcos y abdicado de la política secular de Prusia en la cuestión polaca.

Prusia no puede desprenderse de buen grado de las tierras polacas recibidas por los Hohenzollern en el reparto. La potencia de Prusia y su situación de preponderancia en Alemania está ligada estrechamente a la extensión de los dominios de la familia de los Hohenzollern. En 1772 y 1793 cuando Prusia, en el sentido propio del término, se fundió en un solo bloque con Brandenburgo.

Es por esto que resulta impensable la unión al estado creado por el Kaiser de provincias como Posnania, Silesia, Prusia Oriental o Prusia Occidental y no es casualidad que la decla-

ración de Baeseler (sic) solo hable de las provincias rusas polacas. Más aún, el gobierno alemán no puede tener pensada la inclusión en el Estado temporal que se planea de todas las tierras conquistadas por los ejércitos de Guillermo. Aparte de Curlandia, que los alemanes se han adjudicado, es dudoso que Lituania sea unida a Polonia. Seguidamente, es perfectamente posible que Prusia se reserve la región fronteriza de los gobiernos de Petrokoff y de Kalisch. Sobre todo, la cuenca de Dombrowa y de Sosnovitz, los centros industriales más ricos de Polonia. En lo que concierne a la Galitzia polaca, según el rescripto del Emperador Francisco-José, de la concesión de la autonomía (de la que Galitzia disfrutaba nominalmente antes de la guerra) se deduce de manera cierta que continuará siendo parte integrante de las posesiones de los Habsburgo. La nueva Polonia será recortada por todos lados: privada de una salida al mar y de los antiguos mercados de su industria. Así, el reino independiente de Polonia será el vasallo de Alemania, dependiente más de Berlín que de Viena.

Sin embargo, el gobierno alemán, al proclamar la independencia se ha visto obligado a renunciar a sus pretensiones en lo que concierne a un nuevo reparto (el 4º) de Polonia entre Alemania y Austria. En lugar de la enorme extensión recientemente proclamada por el Canciller del Imperio germánico al este, el imperialismo germano deberá contentarse con la adquisición de un premio dudoso en forma de realización del ideal polaco. Sin ninguna duda los polacos austríacos y prusianos se esforzarán por reunirse con el nuevo reino y la cuestión polaca en Alemania adquirirá una nueva intensidad.

Pero en la hora actual Alemania está obligada a arriesgarse sin meditar demasiado los resultados ulteriores de sus actos.

La disolución del Reichstag la misma víspera de la publicación de Polonia es significativa. Probablemente el Kaiser no tendrá otra cosa que hacer que poner a los representantes del país ante un hecho consumado. Hace no tanto, Liebknecht era el único que elevaba la voz en el Reichstag contra la política criminal de los círculos dirigentes, y ahora Bethmann Hollweg debe sostener violentas luchas con la izquierda y la derecha.

Es dudoso que los nacionalistas liberales sostengan la posición del canciller en la cuestión polaca.

En lo que concierne a Austria, su situación interior se ha vuelto más crítica aún que en Alemania. No es casualidad que el asesinato de Sturgh haya sido recibido como un alivio.

El objetivo inmediato de la creación sobre el papel del reino de Polonia es la supresión de los últimos obstáculos formales que se oponían a la transformación de los cuerpos voluntarios polacos en ejército polaco completado mediante la incorporación de reservistas polacos rusos y destinado a reforzar los ejércitos del Kaiser. Hacen falta hombres y el Estado Mayor alemán no se frena ante ninguna otra consideración, sobre todo cuando ha perdido desde el inicio de la guerra todo escúpulo relativo a las violaciones del derecho internacional.

A pesar de sus propósitos escondidos y sus lagunas, esta medida no debe en ningún caso ser subestimada. Antes de nada: la diplomacia alemana obtiene una potente baza para la propaganda en los países neutrales, a cuya opinión pública impresionará el solo hecho de la proclamación de independencia por el Kaiser. Pero la doblez del acto será cuidadosamente escondida.

Desafortunadamente, la diplomacia de los aliados, privada por la retirada del señor Sazonoff de su verdadero jefe y su inspirador, parece haber sido cogida desprevenida. Mientras había al timón un hombre en el que los polacos tenían fe y que era seguido por la opinión pública de los países aliados, la diplomacia alemana no se habría arriesgado a ataques tan audaces. Bethmann Hollweg sabía que sus maniobras encontrarían la contra-maniobra requerida. Pero la comedia de Atenas y la situación delicada recientemente desmentida de Venizelos parece que han abierto muchas posibilidades a Berlín²².

22 Se refiere probablemente al acuerdo alcanzado el 23 de octubre de 1916 por Constantino I de Grecia y el diputado francés Paul Bénazet, para desmilitarizar la Tesalia y poner en manos aliadas parte de los recursos militares griegos. El compromiso se mantuvo en secreto para evitar problemas, comenzando los franceses a apoderarse de material y barcos de guerra griegos mientras el gobierno de Atenas protestaba sin oponer resistencia real. El acuerdo fue fruto de las enormes presiones ejercidas por las potencias de la Entente sobre el monarca heleno, a quien consideraban claramente germanófilo y acabarían obligando a abdicar al año siguiente.

El artículo pone de manifiesto en su conclusión uno de los problemas que harán inviable, posteriormente el apoyo polaco a los generales blancos: la irrenunciable unidad de los territorios rusos, incluidos los de Polonia:

“Ha llegado para Rusia el momento de unir sus fuerzas para la lucha final. Nosotros luchamos no solamente por el honor y la dignidad de la patria, sino también por la integridad de su territorio y su futuro. El enemigo encarnizado se comporta como vencedor y muestra que se ha establecido en nuestra tierra para siempre. Si cedemos, no se hablará más de la gran Rusia creada penosamente con la sangre de decenas de generaciones”²³.

La promesa austro-alemana de restablecer la soberanía de Polonia puso a Rusia en la delicada situación de tener que realizar un gesto para no quedar fuera de juego. El 1 de enero de 1917 Nicolás II anunció que, al finalizar la contienda, restauraría la Polonia unificada, aunque siempre bajo dominio ruso²⁴. Para entonces, el régimen zarista daba sus últimas bocanadas, pero también el gobierno provisional que se instauró tras su caída comprendió la necesidad de hacer promesas a los polacos y ratificó las hechas por el zar. Garrido Cisneros transmitió la proclama a los polacos, fechada el 1 de abril de 1917, en la que en nuevo gobierno ruso les instaba a hacerse ellos mismos con la independencia:

“El viejo régimen de Estado de Rusia, fuente de nuestra y de vuestra esclavitud y división, acaba de ser destruido para siempre. La Rusia liberada, en la persona de su Gobierno Provisional provisto de plenos poderes quiere dirigiros su saludo paternal e invitaros a la vida nueva, a la libertad.

El viejo poder os ha hecho promesas hipócritas que hubiera podido pero que no ha querido cumplir. Las potencias centrales se han aprovechado de sus errores para ocupar y devastar vuestro país. Solo para luchar contra Rusia y sus aliados, os han dado derechos políticos ilusorios y esto no para todas las regiones de Polonia, sino simplemente para la parte de Polonia ocupada temporalmente por los enemigos. Con esta medida, han querido comprar la sangre de un pueblo que nunca se ha batido para mantener el despotismo. El ejército

23 AHN Exteriores, H 2605, Petrogrado 21 de noviembre de 1916, anejo al despacho nº 212, s. fol.

24 J. LUKOWSKI, H. ZAWADZKI, *Historia de Polonia*, Madrid: Cambridge University Press, 2002, p. 211.

polaco no marchará ahora para aniquilar la libertad, para trocear su país bajo el mando de su enemigo secular.

Hermanos polacos, la hora de las grandes decisiones vendrá también para vosotros. La Rusia libre os llama a las filas de los campeones de la libertad de los pueblos. Habiéndose sacudido el yugo, el pueblo ruso reconoce también al pueblo polaco la plenitud del derecho a decidir su suerte libremente. Fiel a los acuerdos con los aliados, fiel al plan de lucha común contra el militarismo germánico, el Gobierno Provisional estima que la creación de un Estado polaco independiente, formado por todas las tierras pobladas mayoritariamente por polacos, constituye la prenda segura de una paz sólida en el futuro de la Europa renovada. El Estado polaco unido a Rusia en una alianza militar será la muralla firme contra la opresión de los pueblos eslavos por las potencias centrales.

El pueblo polaco liberado y unido determinará él mismo la estructura política, expresando su opinión por boca de la Asamblea constituyente, reunida en la capital de Polonia y elegida sobre la base del sufragio universal. Rusia cree que los pueblos ligados a Polonia por siglos de vida común recibirán a este respecto la garantía completa de su existencia civil y nacional.

La Asamblea constituyente rusa estará encargada de aprobar definitivamente la nueva unión paternal y de dar su acuerdo a las modificaciones de la Rusia Territorial para la formación del Reino de Polonia con la ayuda de tres partes hoy separadas.

Aceptad, hermanos polacos, la mano que os tiende la Rusia libre. Verdaderos guardianes de vuestras glorias pasadas, levantaos ahora al encuentro del día brillante de vuestra historia, el de la resurrección de Polonia.

Que la unión de nuestros sentimientos y de nuestros corazones, sea el preliminar de la alianza futura de nuestros Estados y que con vigor renovado e irresistible resuene la vieja llamada de los predecesores de vuestra liberación: adelante por la lucha que debe traeros nuestra libertad y la vuestra²⁵.

25 AHN Exteriores, H 2605, 1 de abril de 1917, anejo al despacho 60. S. fol.

Al tiempo que en Rusia se sucedían las convulsiones políticas, en Polonia la declaración del 5 de noviembre agravó las divisiones entre los polacos. Surgieron los “activistas”, que defendían colaborar en el proyecto propuesto por Austria-Hungría y Alemania para dotarse por fin de un Estado, y los “pasivistas”, que preferían mantenerse a la expectativa y ver cómo se resolvía la guerra mundial antes que colaborar con un proyecto que amenazaba con convertir Polonia en un principado alemán. Francia y Gran Bretaña sustituyeron a la tambaleante Rusia en sus esperanzas.

A pesar de la fractura en las élites polacas, con el nuevo año echó también a andar el nuevo reino creado por los Imperios Centrales. En enero de 1917 se reunió por primera vez el Consejo de Estado Provisional creado para dirigir el país e integrado por personalidades dispuestas a respetar las líneas marcadas por las monarquías alemana y austro-húngara.

Aunque consiguió recabar cierta autonomía, el Consejo se enfrentó pronto a las exigencias militares de Viena y Berlín. Tal y como suponían muchos observadores, la concesión austro-alemana de la independencia a Polonia no ayudó especialmente a reforzar los ejércitos imperiales. Ni siquiera se consiguió que las legiones polacas, que habían combatido a los rusos con el ejército austro-húngaro, prestasen el juramento que se les exigió cuando se intentó integrarlos en los ejércitos alemanes. Piłsudski, que temía que el resultado de la inminente derrota rusa fuese la conversión de Polonia en un Estado vasallo de Alemania y el envío de sus soldados a defender los intereses del Káiser allí donde fuese necesario, animó a sus hombres a no comprometerse, por lo que él y otros oficiales fueron encerrados en el castillo-prisión de Magdeburgo, en el que permanecerían hasta el final de la guerra.

La llamada “crisis del juramento” trajo consigo la disolución del Consejo de Estado Provisional a finales de agosto, por lo que nuevamente se hizo necesario un golpe de efecto que salvara la credibilidad de la política austro-alemana. El 12 de septiembre, una constitución, llamada “la *Patente*”, se promulgó para tratar de vertebrar jurídicamente el nuevo Estado. El texto definía a Polonia como una monarquía y preveía la creación de un parlamento bicameral y un consejo de ministros. Mientras se determinaba quién asumiría el trono de Polonia, se formaba un Consejo de Regencia, que estaría integrado por Józef Ostrowski, Aleksander Kakowski, arzobispo de Varsovia, y el príncipe Lubomirski, que había sido un popular alcalde de la capital polaca.

Al año siguiente, el triunfo de la revolución bolchevique y la toma del poder por Lenin en Rusia parecieron facilitar momentáneamente los proyectos austro-alemanes. En virtud de la paz de Brest-Litovsk, firmada el 3 de marzo de 1918, toda Polonia quedó bajo control alemán y los partidarios de una solución filo-rusa quedaron definitivamente fuera de juego. Fue entonces, sin embargo, cuando los aliados occidentales, libres ya de la preocupación de molestar a su

aliado ruso y buscando debilitar a los Imperios Centrales, decidieron asumir como suya la causa polaca y dar una nueva esperanza a los que se resistían a aceptar una Polonia dependiente de Alemania. El 5 de enero de 1918 Inglaterra manifestó por boca de su primer ministro, Lloyd George, la voluntad de dar la independencia a Polonia y, tres días más tarde, el presidente Wilson, al enumerar los catorce puntos sobre los que, en su opinión, debía basarse cualquier acuerdo de paz, afirmó la necesidad de establecer una Polonia independiente. El compromiso se formalizaría al ratificar los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia la declaración de Versalles, el 3 de junio de 1918.

LOS DOLORES DEL PARTO

A pesar del teórico control austro-alemán de las instituciones polacas, éstas empezaron pronto a actuar con una independencia sorprendente. El sentimiento anti-alemán comenzó a extenderse a medida que se hacía evidente que la nueva Polonia no tenía otro fin que proporcionar al emperador Guillermo los recursos que necesitaba para ganar la guerra y la audacia de los polacos fue creciendo desde que empezó a verse claro que los Imperios Centrales estaban al límite de sus fuerzas y no conseguirían ganar la guerra. Tal vez por esto pueda explicarse que, como ha señalado Szymczak, los sucesivos gobiernos nombrados por la Regencia tuvieran un sesgo cada vez más “pasivista” y nacional-demócrata²⁶.

El 7 de octubre de 1918, con Austria-Hungría al borde del colapso y Alemania retirándose en el oeste ante las ofensivas aliadas, el Consejo de Regencia se decidió a dar el paso definitivo y publicó una proclama que equivalía a una declaración de independencia:

“El Consejo de Regencia a la Nación.

La gran hora que esperaba toda la nación con impaciencia ha llegado. La paz se aproxima ella traerá la encarnación de los derechos legítimos de independencia. En esta hora la voluntad de la nación es clara precisa y unánime (...).

En lo que concierne a Polonia estos principios suponen la creación de un Estado libre, integrando todas las tierras polacas, con acceso al mar; independiente en su vida política y económica y con su territorio intacto, garantizado por los tratados internacionales.

²⁶ Damian SZYMCZAK, “1914-1920 Comment les polonais...”, *op. cit.*, p. 47.

Esto hemos decidido:

- 1) La disolución del Consejo de Estado
- 2) Crear un gobierno compuesto por representantes de todas las clases y de todos los partidos políticos
- 3) Obligar a ese gobierno a elaborar de acuerdo con los representantes de todos los grupos políticos una ley electoral para la Dieta Polonesa; esta ley estará basada en principios de derecho democrático, y que serán sometidos a nuestra aprobación.
- 4) Convocar inmediatamente después la Dieta y someterle a su voluntad el Poder supremo del Estado. Este Estado del Consejo de Regencia muestra su conformidad. Que una sola voz se eleve: Polonia independiente.

Varsovia el 7 de octubre de 1918. Aleksander Kakowski; Josef Ostrowski; Zdzisław Lubomirski. El presidente del Consejo: Jan Kucharzewski²⁷.

A finales de octubre, el caos era generalizado en las zonas ocupadas por Austria-Hungría. Las tropas imperiales simplemente habían empezado a volver a sus casas por iniciativa propia y ciudades como Cieszyn, Cracovia o Lvov comenzaron a declarar su pertenencia a una Polonia independiente. Casi al mismo tiempo la *Hochseeflotte* se amotinaba en Kiel y Alemania comenzaba a precipitarse también en el caos.

El 8 de noviembre, comprendiendo que el fin de la guerra era inminente, los alemanes liberaron a Piłsudski y facilitaron su viaje a Varsovia con intención de que ayudara a crear una situación estable que permitiese la retirada ordenada de sus tropas. Piłsudski llegó a la capital polaca el 10 de noviembre de 1918, un día antes de la capitulación de Alemania. “De hechuras toscas macizo y brusco –decía el embajador inglés, D’Abernon–, vestía invariablemente la sencilla camisa gris de un soldado raso de la Legión. Su rostro pálido, de frente amplia y despejada, bigote lacio y ojos penetrantes, resultaba en extremo teatral”. “Ninguna de las cortesías propias de las relaciones civilizadas, sino todo el aparato del genio sombrío”²⁸. El día 11 Piłsudski asumió la dirección militar

27 AHN Exteriores, H 2605, Viena 7 de octubre de 1918 s. fol. Embajada de España en Berlín.

28 Adam ZAMOYSKI, *Varsovia 1920. El intento fallido de Lenin de conquistar Europa*, Madrid: Siglo XXI, 2008, p. 4.

de Polonia y, tres días más tarde, el Consejo de Regencia, órgano teóricamente bajo control alemán, nombraba a Piłsudski Generalísimo y Jefe provisional del nuevo Estado polaco para disolverse inmediatamente después.

Según informaba el embajador en Viena, Alonso de Ávila, al ministro de Estado de España don Álvaro Figueroa y Torres, Conde de Romanones, el 16 de noviembre Piłsudski emitió un comunicado a todos los gobiernos beligerantes y neutrales proclamando la existencia de Polonia como nación libre:

“En calidad de Generalísimo del ejército polaco quiero notificar a los gobiernos y pueblos beligerantes y neutrales la existencia de un Estado polaco independiente que comprende todas las tierras de la Polonia Unificada.

La situación política en Polonia y el yugo de la ocupación no han permitido hasta ahora al pueblo polaco expresarse libremente sobre su suerte. Gracias a los cambios que se han producido tras las victorias gloriosas de los ejércitos aliados, la reconstitución de la independencia y de la soberanía de Polonia son desde ahora un hecho consumado.

El Estado polaco renace por la voluntad de la nación entera y se encuentra fundado sobre principios democráticos. El gobierno polaco sustituirá el reinado de violencia que durante ciento cuarenta años ha pesado sobre Polonia por un régimen de orden y justicia. Apoyado por el valiente ejército polaco reunido bajo mi mando, espero que de ahora en adelante ningún ejército extranjero entre en Polonia sin nuestra voluntad formalmente expresada.

Tengo la firme esperanza de que las potencias democráticas de Occidente prestarán su socorro y su fraternal apoyo a la Republica Polaca reconstituida e independiente. Generalísimo Piłsudski. Varsovia 16 de noviembre, 1918”²⁹.

Los problemas a los que se enfrentaba la joven república eran numerosos y de todo tipo. El nuevo Estado, presidido por Piłsudski y con el socialista moderado Jędrzej Moraczewski como primer ministro, no contaba con grandes apoyos

²⁹ AHN Exteriores, H 2605, Viena 28 de noviembre de 1918, s. fol. Anejo al despacho 601. El texto es la copia de una nota emitida por la legación polaca en Viena. El original está en francés; la traducción es del autor.

políticos. En el interior ni los nacionalistas de Dmowski, ni los socialdemócratas de Daszyński –que habían proclamado la República Popular Polaca en Lublin a primeros de noviembre³⁰–, ni el viejo partido socialista que había fundado Piłsudski, el PS³¹, estaban dispuestos a colaborar. En el exterior, los aliados tampoco reconocían a la nueva república, pues en 1917 habían reconocido a un nuevo Comité Nacional Polaco creado por Dmowski con sede en París, y querían resolver primero la cuestión de las fronteras y los problemas que planteaban las poblaciones polacas en lugares como Danzig o Silesia.

Aunque afirmasen planear la reconstitución de Polonia al terminar la guerra, los líderes europeos no mostraban grandes simpatías hacia un país nacido por designio austro-alemán que se mostraba poco dispuesto a seguir sus instrucciones. Y tampoco los súbditos polacos dispersos por Europa gozaban de su afecto. Los polacos en el exterior se habían agrupado en razón de sus tendencias políticas y muchos habían sobrevivido durante la guerra prestando sus servicios a una u otra potencia. Esos exiliados eran vistos siempre con preocupación por las autoridades de los países donde estaban refugiados, especialmente en un momento de tantas convulsiones para su patria, que no se sabía si acabaría transformada en un verdadero Estado o en una víctima del fervor revolucionario soviético.

También en España fueron los polacos objeto de preocupación para las autoridades y en concreto para el ministerio de Gobernación, que temiendo su carácter subversivo llegó a solicitar su expulsión, dando traslado de su decisión al Ministro de Estado: “El Director General de Seguridad con fecha 17 del actual dice a este Ministerio lo que sigue:

“Tengo el honor de poner en conocimiento de VE que de acuerdo con el Comité Polaco de París, se constituyó otro en Madrid integrado por las siguientes personas: conde Alejandro Dzieduski y condesa de Dzieduski que viven en la calle del Marqués de Riscal nº 14; José Pankiewicz con domicilio en la calle España nº 10; Mariano Paszkiewicz y Wenceslao Zawadowsky que viven en la calle Oviedo nº 4. Esta Dirección General, en virtud de las circunstancias actuales, dispuso como lo viene haciendo en casos análogos que se ejerciera cerca de estos extranjeros una discreta vigilancia para indagar las causas de su presencia en esta corte y el resultado de las investigaciones ha sido el saber que el primero de los citados fue Agregado Militar en la Embajada de Austria

30 Norman DAVIES, *God's Playground...*, *op. cit.*, p. 288.

31 J. LUKOWSKI, H. ZAWADZKI, *Historia de Polonia...*, *op. cit.*, p. 213.

pero, al imponer la Entente las condiciones de armisticio, se declaró por medio de manifiesto de origen Polaco y a favor de Polonia. Así continuaron funcionando hasta que los manejos bolcheviquistas polacos, establecieron otro comité con esta política al cual se han adherido los extranjeros ya mencionados. Mas esto no era obstáculo para que el conde Dzieduski pretendiera cobrar sus pagas en la Embajada de Austria, pero hubo de renunciar a ello, así como al cargo militar que tenía en dicha Nación. Y esto unido a los elementos perturbadores que les acompañan tales como Pankiewicz, Paszkiewicz y Zawadowsky³² ya consignados los cuales trabajan como espías para Alemania y Francia a la vez, habiéndose ofrecido a esta última también los referidos condes los pone en un concepto de bajeza que pudiera constituir un peligro mayor, que el que ofrecen actualmente para España, pues no reparan en inclinarse políticamente del lado que le reporte dinero ya que no tiene otros medios de vida.

Por lo Expuesto esta Dirección general estima que los citados extranjeros no son acreedores a continuar residiendo en España y tiene la honra de proponer a esa superioridad como lo hace, la expulsión del Reino de los mismos por si VE lo considera procedente acordarla. De Real orden comunicada por el Sr Ministro de la Gobernación tengo el honor de trasladarlo a VE para su conocimiento, y a fin de que tenga a bien manifestar si no hay obstáculo para llevar a efecto la expulsión de los expresados sujetos, con la cual está conforme este Ministerio.

Dios Guarde a VE muchos años. Madrid 19 de enero de 1919. El subsecretario J. Llado. Al Excmo Sr Ministro de Estado³³.

32 Al estallar la Primera Guerra Mundial, muchos polacos residentes en Francia se encontraron en una situación complicada por su condición de súbditos de los Imperios Centrales, abundando particularmente los polacos de la Galitzia austríaca. Para evitar problemas, algunos de ellos decidieron venir a España, siendo este precisamente el caso de estos residentes en Madrid. Los tres fueron artistas e intelectuales polacos asociados al movimiento ultraísta. Véase al respecto Emilio QUINTANA, Ewa PALKA, "Jahl y Paszkiewicz en Ultra (1921-1922). Dos polacos en el nacimiento de la vanguardia española", *RILCE: Revista de filología hispánica*, 11 (1/1995). P. 120-138.

33 AHN Exteriores, H 2605, Viena 7 de octubre de 1918 s. fol. Es traslado de un informe interno del Ministerio de Estado fechado en Madrid 22 de enero de 1919, dirigido a D. Amalio Gimeno, ministro de Gobernación. El aviso de la Dirección General de Seguridad no debió tener gran efecto, pues los

Faltaban a Polonia, por otra parte, las fuerzas necesarias para garantizar el orden público en un momento sumamente delicado, en el que las tropas en retirada, especialmente las austro-húngaras, se convertían a menudo en peligrosas bandas de gente armada tras quedarse sin oficiales. Como en otras ocasiones, entre las primeras víctimas del desorden estuvieron los judíos, aunque las autoridades polacas se preocuparon por alejar cualquier sospecha de antisemitismo. El embajador en Viena remitió un informe de la legación polaca en la misma ciudad, fechado el 28 de noviembre de 1918, en el que se explicaban algunos acontecimientos que habían tenido lugar en Galitzia y que la prensa había presentado como un pogromo:

“Después de la reciente subversión política en Austria, diferentes bandas de desertores se formaron en algunas zonas de Galitzia occidental, reforzados después por oscuros elementos locales. Pensando que el botín más atractivo y la presa más fácil estaba en las tiendas, estas bandas se pusieron a devastarlas y como el pequeño comercio de las villas y aldeas de Galitzia se encuentra en su mayor parte en manos judías, este movimiento ha tomado por sí mismo un carácter antisemita.

Ciertos indicios demostraron por lo demás que este movimiento está animado por agentes enviados del extranjero por potencias interesadas en provocar problemas en Polonia y presentarla ante el mundo como un país caído en la anarquía.

Ni que decir tiene que la comisión de liquidación no pudo en el primer momento controlar la situación, no disponiendo la Galitzia occidental en ese momento de ninguna fuerza armada al encontrarse los regimientos reclutados en Galitzia en frentes lejanos. Esta situación crítica se ha agravado más a la vista del desorden producido por la dispersión de soldados de todas las nacionalidades que componen las formaciones militares austríacas.

Sin embargo, la comisión polaca de liquidación hizo todo lo posible para frenar estos graves y peligrosos ex-

personajes a los que se refiere permanecieron en España sin ser molestados hasta que decidieron volver a Francia o a Polonia por sí mismos. Es de notar también que los artistas citados en la nota habían expuesto menos de un año antes en los patios del palacio de Santa Cruz y que la causa polaca fue vista con simpatía por muchos de nuestros grandes decisores políticos, incluido el conde de Romanones, que no dudó en escribir unas palabras introductorias al libro *Polonia. Su gloria en el pasado, su martirio y su resurrección*, publicado por Casimiro Granzow de la Cerda en el mismo año de 1919.

cesos. Un manifiesto de dicha comisión llamó a los ciudadanos a formar milicias, se permitió a los judíos organizar sus propias formaciones militares para salvaguardar sus bienes y se enviaron tropas regulares a los lugares más amenazados.

Gracias a esta pronta acción, la comisión polaca de liquidación a pesar de las dificultades innumerales, ha reestablecido el orden de manera que podemos ya esperar que el bandidaje será pronto paralizado.

Los más graves excesos han tenido lugar en Crzanow y Brzesko, donde 6 judíos y 2 cristianos en total han sido víctimas. En este momento, gracias también a la proclamación del derecho de guerra en las zonas amenazadas, el orden ha podido ser restablecido en las dos ciudades.

Las investigaciones hechas en cada caso por la comisión polaca han demostrado de forma indudable que todos los grandes rumores propagados por la prensa extranjera de una resistencia pasiva e incluso de una activa participación de los órganos de gobierno y militares polacos en estos excesos carecen de toda base y veracidad.

La comisión polaca de liquidación tomará las medidas necesarias para salvaguardar en el futuro la vida y los bienes de los habitantes del país que ella gobierna, sin hacer ninguna diferencia entre los adherentes de las diversas religiones y nacionalidades³⁴.

El problema de las fronteras era también enorme e iba mucho más allá del hecho de que los aliados se negasen a reconocer a Polonia hasta haberlo resuelto a su gusto. Se reconocía sin dificultades como polaco el territorio del viejo Reino del Congreso creado en 1815, pero a partir de ahí todo eran discusiones: los polacos reclamaban los territorios perdidos en los diversos repartos del siglo XVIII a favor de Prusia, Austria o Rusia, muchos soñaban con reeditar la Mancomunidad Polaco-Lituana y algunos, como Piłsudski, aspiraban a crear

³⁴ AHN Exteriores, H 2605, Viena 28 de noviembre de 1918, s. fol. Anejo al despacho 601. El escrito de la legación polaca en la capital austríaca está en francés y así se remite por la embajada. La traducción es del autor.

una federación liderada por Polonia que se extendiese entre el Báltico y el Mar Negro, la *Federación Międzymorze* (entre mares).

Tal y como cuenta Norman Davies, Polonia se encontró en conflicto con todos sus vecinos desde el mismo momento de su nacimiento, hasta el punto de tener que librar seis guerras entre 1918 y 1921: contra Ucrania a partir del intento de ocupación de Lvov el 1 de noviembre de 1918 y hasta julio de 1919; contra Alemania por los levantamientos polacos de Posnania y Silesia, conflicto que se resolvería en el Tratado de Versalles por lo que tocaba a Posnania y en la Convención de Ginebra de 1922 en lo relativo a Silesia; contra los nacionalistas lituanos, fundamentalmente por el control de Vilna, al menos hasta el otoño de 1920; contra Checoslovaquia, a causa de la invasión por esta potencia del Teschen en enero de 1919, hasta que se aceptó un reparto en julio de 1920 por imposición aliada y, sobre todo, contra la Unión Soviética entre 1919 y 1921, cuando se firmó el Tratado de Riga³⁵.

Y por si todo esto fuera poco, la población de Polonia subsistía en medio de graves penalidades. Los víveres eran muy escasos, el coste de la vida se había hecho inasumible para muchos y buena parte del tejido productivo estaba destruido: no solo los combates habían dañado fábricas, carreteras e instalaciones de todo tipo; a esto había que añadir la política de tierra quemada llevada a cabo por los rusos al retirarse en 1915, que había incluido la destrucción de infraestructuras y el traslado de buena parte de la industria –incluido el personal técnico– para poder seguir produciendo durante el resto de la guerra³⁶. Herbert Hoover, un filántropo que llegaría a ser presidente de Estados Unidos, llegó a Polonia encabezando una misión de ayuda económica de Estados Unidos en enero de 1919 y pudo comprobar las terribles condiciones de vida de muchos polacos:

“Había allí alrededor de 28.000.000 de personas, que en cuatro años habían sufrido cuatro invasiones distintas en el transcurso de una sola guerra. Las batallas y los ejércitos en retirada habían sembrado la destrucción una y otra vez. En algunos lugares habían sido siete las invasiones y siete las destructivas retiradas. Muchos cientos de miles habían muerto de inanición. Miles de hogares habían sido arrasados y la gente de esas zonas vivía en chamizos. Les habían arrebatado sus útiles de labranza, los ejércitos se habían apropiado de sus animales, sólo habían podido recoger parcialmente las cosechas. En las ciudades, la industria había desaparecido por falta de materias primas. El pue-

³⁵ Norman DAVIES, *God's Playground...*, *op. cit.*, p. 292.

³⁶ *Ibidem*, p. 287.

blo estaba sin trabajo y millones de individuos vivían en situación de pobreza extrema. Habían recibido montañas de rublos y coronas, que ahora no tenían valor alguno. Los ferrocarriles apenas funcionaban. Las ciudades carecían prácticamente de alimentos. El tifus y otras enfermedades asolaban provincias enteras”³⁷.

Este último problema, el de la situación sanitaria, era especialmente grave: además del tifus y el cólera, existía la posibilidad de que se produjese un brote de gripe como la del año anterior, la terrible gripe de 1918 que para entonces se había extendido por todo el planeta. El secretario Contreras informaba al Ministro de Estado de España Salvador Bermúdez de Castro O’ Lawlor:

“El ministerio de Salud Pública, me remite con esta fecha la adjunta estadística de las enfermedades contagiosas en este país durante el pasado mes de octubre.

Del examen de la misma, resulta que, en los distritos de Lublin, Lodz y Volinia tuvieron lugar un caso de cólera en cada uno de los dos primeros, seguido de defunción y 33 casos en el último de los cuales 18 defunciones; añadiendo la comunicación con que se me remite la mencionada estadística que desde fines de octubre no se ha vuelto a producir un solo caso de cólera dentro del territorio de Polonia y que algunos casos introducidos del Este han sido sofocados inmediatamente.

A pesar de lo que antecede, no podemos ni mucho menos felicitarnos, pues en los presentes días reina en Varsovia una fuerte epidemia gripal que está ocasionando numerosas víctimas, no determinadas todavía con exactitud por las estadísticas”³⁸.

En enero de 1919 tuvieron lugar las elecciones a la Dieta polaca. Los resultados pusieron de manifiesto la fragmentación de la sociedad, pero una precaria mayoría del ND permitió aprobar unas directrices provisionales para el ejercicio del poder, que continuó en manos de Piłsudski. Éste se mantuvo no solo como jefe de Estado sino también como comandante en jefe del ejército, y nombró

³⁷ H. HOOVER, “The Years of Adventure” en Adam ZAMOYSKI, *Varsovia 1920. El intento fallido...*, *op. cit.*, p. 6.

³⁸ AHN Exteriores, H 1681, Varsovia 25 de diciembre de 1919, nº 23 Comercio, s. fol. Se informa de las estadísticas, pero no están en la documentación.

al famoso pianista Ignacy Jan Paderewski, afín al ND, como primer ministro. Habría que esperar hasta marzo de 1921 para que se aprobase la primera constitución polaca.

Finalmente, el 20 de mayo de 1919 Francia Gran Bretaña e Italia reconocieron a la nueva república, lo que supuso el establecimiento de delegaciones diplomáticas en Varsovia de todos los países europeos. España no podía ser menos y la valija diplomática de varias embajadas recoge el reconocimiento español del Estado polaco: “El Gobierno de S. M. defiriendo a los deseos que le fueron expuestos por el de Polonia, con fecha 20 del corriente, ha reconocido a aquella Republica como Estado soberano e independiente. Lo que de Real orden participo a V.E. para su conocimiento y para el de su Gobierno cerca del cual se encuentra acreditado. Dios guarde etc. Madrid 23 de mayo de 1919”³⁹. Las relaciones diplomáticas, sin embargo, habían comenzado ya antes de manera oficiosa, como demuestra el hecho de que, a finales de marzo, se diera acuse de recibo de la partitura del himno nacional de Polonia enviada por su representante en Madrid, Georges Tomaszewski:

“Me complace en participarle que me he apresurado a remitir al Ministerio de la Guerra la música del himno nacional polaco que se ha servido VS enviarme a fin de que por el citado Departamento se dé conocimiento de dicho himno a la banda del Real Cuerpo de Alabarderos y demás que pueda convenir que se hallen en posesión del mismo”⁴⁰.

España instaló también una legación provisional en Varsovia, encargándosela primero a Fernando Gómez Contreras, un secretario de embajada que había prestado servicio en San Petersburgo, y unos meses más tarde, como hemos visto, al embajador Francisco Gutiérrez de Agüera y Bayo⁴¹. El nuevo embajador se mantendría en el cargo casi siete años, desde el 13 de octubre de 1919 hasta el 14 de junio de 1926, convirtiéndose por tanto en testigo de excepción de los importantes acontecimientos que jalonaron los primeros años de la Polonia renacida.

La situación de Polonia hacía muy difícil el trabajo de esta legación, en especial en lo que se refería a las comunicaciones, tal y como el propio Contreras puso de manifiesto en una nota de 28 de agosto de 1919:

39 En el Archivo Histórico Nacional se recogen varios documentos para dar a conocer el Reconocimiento de la Republica de Polonia por el Reino de España. AHN Exteriores, H 1681 sin foliar “Madrid 23 de mayo de 1919. Al embajador Buenos Aires, Ministros en Atenas (tachado) Bogotá, El Cairo, Caracas, Costa Rica, Habana, Lima Méjico, Montevideo, Pekín, Rio Janeiro, San Salvador, Santiago, Teherán y Tokio. Lo mismo de fecha 25 Berna, 26 Viena, 31 Atenas, 12 de junio Paris.

40 AHN Exteriores, H 1681, Madrid 22 de marzo de 1920, s. fol.

41 AHN Exteriores, H 1682, Madrid 21 de julio de 1919, s. fol.

“No existiendo todavía comunicación telegráfica directa con Madrid, por no estar comprendida Polonia en la Convención telegráfica internacional, deberá cursar mis telegramas por conducto embajada Paris. Respecto comunicación postal, es tan deficiente como insegura por atravesar Estados intermedios cuyas relaciones con Polonia no están normalizadas, necesitando por tanto valirme de valija diplomática extranjera preferentemente de la francesa, que traerá mi correspondencia a Embajada de Paris. En cuanto a correspondencia telegráfica y postal de ese Ministerio para Varsovia deberá dirigirse igualmente Embajada Paris. CONTRERAS”⁴².

La principal dificultad estribaba en:

“la tirantez de relaciones que existe entre Polonia y Checoeslovaquia debido a la cuenca carbonífera del Teschen, y que se traduce en aprovechar la segunda cuantas ocasiones encuentra, para dificultar a la primera su vida de relación especialmente cuando se refiere a comunicaciones con el extranjero que forzosamente ahora tienen que efectuarse atravesando aquellos territorios. Esto sin contar con la mala voluntad de Austria, cuyos sentimientos hacia sus vencedores y hacia los nuevos pueblos brotados de sus despojos son manifiestamente hostiles”⁴³.

Lógicamente, la necesidad de servirse de valija extranjera para poder comunicarse ágilmente comprometía la seguridad de la información que se enviaba a Madrid, que estaba muy cotizada en aquel momento. De hecho, en 1918 los británicos se las ingeniaron para hacerse con las cifras españolas gracias a un robo en la embajada española en Panamá, lo que provocó una pequeña crisis diplomática y obligó a cambiar los códigos utilizados. Preocupado porque no pudiera expresarse en sus despachos con “la necesaria libertad para informarle con la amplitud, claridad e independencia que pudiera exigir las circunstancias”, Contreras confesaba tener solo el recurso “de la inspiración del momento” para dar a sus informes aquellos caracteres en caso necesario, lo cual espera poder lograr aleccionado por la experiencia de las graves

42 AHN Exteriores, H 1681, Varsovia 28 de agosto de 1919, s.fol.

43 AHN Exteriores, H 1681, Varsovia 28 de agosto de 1919, s.fol.

dificultades pasadas en Rusia, e inspirado en el mejor deseo de cumplir los deberes que su cargo le impone”⁴⁴.

EPÍLOGO

De alguna manera, el reconocimiento internacional puso punto final al proceso de renacimiento polaco. Sin embargo, la nueva república no lo tendría nada fácil durante sus primeros años de existencia. Polonia renacía gracias a la capacidad de resistencia de un pueblo que soñaba con reconstituir el glorioso reino perdido en el siglo XVIII, algo que chocaba directamente con las ansias nacionalistas de los territorios de su entorno. Tanto los nacional-demócratas de Dmowski como el propio Piłsudski acariciaban proyectos que habrían hecho depender de Varsovia a Lituania, Bielorrusia y parte de Ucrania, pero estos países vecinos no acogieron la idea con entusiasmo y la Entente y el nuevo gobierno bolchevique se opusieron desde el primer momento a su materialización.

Aunque en algunas zonas de su territorio existían fuertes minorías polacas, Lituania se negó a integrarse en Polonia, si bien la ciudad de Vilna lo haría brevemente en 1922 tras una invasión encubierta polaca seguida de un referéndum. Los ucranianos, por su parte, consideraban que antes que someterse a Polonia les correspondía reclamar para su país la condición de verdadera Rusia, pues no en vano las fronteras del Gran Ducado de Kiev llegaban hasta Moscú. Los aliados occidentales no estaban dispuestos a entrar en un nuevo conflicto para sostener a una república con pretensiones desmesuradas y preferían convertir Europa en un mosaico de pequeños países basados en los principios de nacionalidad y libre determinación de los pueblos, aunque nunca dudaran en saltarse dichos principios cuando fueron sus propios intereses los que estuvieron en juego. Por último, los bolcheviques, envueltos entonces en una terrible guerra civil, aspiraban a reconstruir bajo la fórmula de repúblicas soviéticas el viejo imperio zarista y no se planteaban reconocer a Polonia sino como una más de tales repúblicas.

Quizás uno de los sinsabores más importantes que dejó la reaparición de Polonia en 1918 fue, precisamente, la falta de colaboración de la nueva república en la lucha contra el comunismo en sus primeros momentos de existencia. La marea bolchevique, cuyo horizonte era la expansión más allá de cualquier frontera histórica, podía acabar con la Europa cristiana, pero a la altura de 1919 podía ser derrotada y quedar en un mal sueño. No en vano, los ejércitos blancos de Alexander Kolchak y Antón Denikin derrotaron al Ejército

⁴⁴ AHN Exteriores, H 1681, Varsovia 28 de agosto de 1919, s.fol. Con fecha 26 de diciembre se informa de la legación española en Varsovia a la subsecretaría del ministerio que faltan o hay errores en el archivo y registro, como ejemplo de las malas comunicaciones.

Rojo en los primeros meses de aquel año. Desgraciadamente, si las potencias occidentales fallaron a la hora de enviar la ayuda necesaria a los blancos por encontrarse exhaustas tras la Gran Guerra y confiar en su capacidad de llegar a un *modus vivendi* con los revolucionarios rusos, Polonia falló por la desconfianza que el nacionalismo de los generales blancos inspiraba a sus líderes y el miedo a que su victoria fuese seguida de un intento de devolver Polonia a la órbita rusa.

Ninguno de los protagonistas de esta tragedia, ni Piłsudski, ni Lloyd George y Clemenceau, ni Denikin o Kolchak, se dieron cuenta de la enorme fuerza a la que se enfrentaban ni de los peligros futuros que entrañaba, hasta que fue demasiado tarde. Años después de acabada la guerra civil rusa, uno de sus protagonistas, el mariscal Tujachevsky, explicaría cuál habría sido el destino del bolchevismo si Polonia y los Blancos se hubieran unido:

“Si el gobierno polaco hubiera alcanzado un acuerdo con Denikin antes del desastre y si no hubiera tenido miedo del lema de los blancos –Rusia grande, una e indivisible– el ataque de Denikin sobre Moscú, apoyado por una ofensiva polaca en el Oeste, podría haber sido mucho más grave para nuestra causa; las consecuencias de lo que podría haber pasado son incalculables. Pero la complicada naturaleza de los intereses capitalistas y nacionalistas hizo esta alianza imposible, y el Ejército Rojo pudo eliminar a sus enemigos uno por uno, lo cual hizo la tarea mucho más fácil”⁴⁵.

La propia Polonia pagaría trágicamente el precio de su error y se vería invadida por el Ejército Rojo dos veces en apenas veinte años. En la primera de aquellas ocasiones Polonia resistiría y salvaría al continente europeo de la expansión comunista. A raíz de la segunda, Polonia perdería de nuevo su independencia durante medio siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- Norman DAVIES, *God's Playground A History of Poland: vol. II: 1795 to the Present*, Nueva York: Oxford University Press, 2005.
- J. IGLESIAS, “El intento del Rey Alfonso XIII para salvar a la Familia Imperial Rusa” [en línea], *Casa Real*, 2017, <https://casarealdeespana.es/2017/10/31/el-intento-del-rey-alfonso-xiii-para-salvar-a-la-familia-imperial-rusa/>

⁴⁵ D. URBAN PRADO, *La marcha hacia el Vístula*, Wrocław 2018, p. 8. Conferencias dictadas por Mijail Tujachevsky a la Clase Avanzada de la Academia Militar de Moscú, 7-10 de febrero de 1923.

- J. LUKOWSKI, H. ZAWADZKI, *Historia de Polonia*, Madrid: Cambridge University Press, 2002,
- N. PUERTO BARRIOS, “Revolución y comunicaciones”, *Diario de Córdoba* (9 de noviembre de 2017), [en línea] https://www.diariocordoba.com/noticias/opinion/revolucion-comunicaciones_1184141.html
- Emilio QUINTANA, Ewa PALKA, “Jahl y Paszkiewicz en Ultra (1921-1922). Dos polacos en el nacimiento de la vanguardia española”, *RILCE: Revista de filología hispánica*, 11 (1/1995), p. 120-138.
- M. ROSSIYSKI, “Breve historia de las relaciones diplomáticas entre Rusia y España”, reproducido en línea en la antigua web de la Embajada de la Federación de Rusia en el Reino de España, http://web.archive.org/web/20120620045121/http://www.spain.mid.ru/rus-spa1_sp.html.
- Wojciech ROSZKOWSKI, *East Central Europe, a concise history*, Varsovia: Instytut Studiów Politycznych Polskiej Akademii Nauk & Instytut Jagielloński, 2015.
- Damian SZYMCZAK, “1914-1920 Comment les polonais retrouveront-ils leur indépendance?”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 260 (2015), p. 33-58.
- D. URBAN PRADO, *La marcha hacia el Vístula*, Wrocław: 2018.
- Adam ZAMOYSKI, *Varsovia 1920. El intento fallido de Lenin de conquistar Europa*, Madrid: Siglo XXI, 2008.

ARTÍCULO RECIBIDO: 12-04-2021, ACEPTADO: 24-06-2021

